



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 25 - B
SUBSEDE ESCUINAPA

"EL DESARROLLO SOCIO - AFECTIVO DEL NIÑO".

TESINA PRESENTADA PARA OBTENER
EL TITULO DE LICENCIADO EN
EDUCACION PRIMARIA

MARIA HERMELINDA } BARRON LUNA

MAZATLAN, SINALOA.

JULIO DE 1997



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL



UNIDAD 252

TELEFONO 83-93-00

MAZATLAN, SIN.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Mazatlán, Sinaloa, 08 de JULIO de 19 97.

C. PROFRA(A): MARIA HERMELINDA BARRON LUNA

Presente.-

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales de esta Unidad, y como resultado del análisis realizado a su trabajo, titulado: " EL DESARROLLO SOCIOAFECTIVO DEL NIÑO"

Opción: TESINA, Asesorado por el C. Profr(a): VICTOR ROMERO CHIANG, A propuesta del asesor Pedagógico, C. Profr(a): YOLANDA ARAMBURO LIZARRAGA, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentarlo ante el H. jurado que se le asignará al solicitar su examen profesional.



ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

S. S. A.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 252 MAZATLAN
LIC. JOSE MANUEL LEON CRISTERNA
PRESIDENTE DE LA COMISION DE EXAMENES
PROFESIONALES DE LA UPN 25-B

C. c. p. Archivo de la unidad 25-B de la UPN.

22/11/97



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 25-B

EL DESARROLLO SOCIAFECTIVO DEL NIÑO

TESINA PRESENTADA PARA OBTENER
EL TITULO DE LICENCIADO EN
EDUCACION PRIMARIA

MARIA HERMELINDA BARRON LUNA

MAZATLAN, SINALOA, MEXICO, JULIO DE 1997.

INDICE

INTRODUCCION	1
I. CARACTERIZACION DE LA AFECTIVIDAD	6
A. La afectividad como proceso.....	6
B. La afectividad como interacción.	15
C. La afectividad como manifestación.....	21
D. Factores que influyen en la afectividad	29
II. LAS PERSPECTIVAS TEORICAS ACERCA DE LA AFECTIVIDAD.....	37
A. Perspectiva psicológica	37
B. El desarrollo moral según Piaget.....	45
C. Teoría psicoanalítica de Segismund Freud.....	47
D. El sujeto y sus necesidades	49
III. LA AFECTIVIDAD Y EL CONTEXTO ESCOLAR	53
A. Desarrollo socioafectivo en la escuela.....	53
B. Desarrollo de la personalidad en el escolar	59
C. Relación entre la familia y la escuela	65
CONCLUSIONES	70
BIBLIOGRAFIA	72

INTRODUCCION

Frecuentemente los padres desconocen los detalles de la evolución afectiva de sus hijos durante los años escolares, los notables cambios que se producen en la conducta de los pequeños son atribuidos sin más a la influencia del medio escolar, a la relación con los maestros y compañeros, a los problemas de adaptación o a los que se derivan del mismo aprendizaje.

Se cree que la autoestima es uno de los principales componentes que intervienen en la educación afectiva, que apoya el proceso educativo con óptimo desenvolvimiento, y que en base a ella el niño avanza o enfrenta obstáculos; pero en realidad, qué tanto valor debe de dársele para que se logre un desarrollo socioafectivo y permita formar individuos autónomos, independientes, responsables y seguros de si mismos.

En algunas ocasiones el maestro da un tratamiento homogéneo a los infantes, cuando en realidad es evidente que los grupos presentan diferentes características, tanto intelectuales como socioculturales, por lo tanto es necesario que el docente tenga un cambio de actitud respecto a esta situación que comúnmente se da en nuestras escuelas.

Y se convierte en un orientador, un guía, un facilitador que estimule un clima de seguridad física y psicológica, el que brinde todos los días atención personal al niño, para infundirle alegría y entusiasmo, el que comunique afecto y firmeza con el objeto de que se sienta seguro y aceptado.

Aquel que garantice las relaciones humanas desde el ángulo de los conocimientos intelectuales, sociales y sobre todo el de su propia maduración afectiva, el que establezca nexos de relación con los alumnos y padres, y de este modo gracias al conocimiento del medio familiar comprenda el origen o la causa de las reacciones de sus alumnos(angustias, depresiones, agresividad, etc.)

A través de mi practica docente, he podido observar que no existe la debida comunicación de padres e hijos, y el poco valor que la familia y la educación dan a la afectividad y comprensión.

Cabe tener presente, que la primera imagen que un niño llega a tener de sí mismo se ha formado en el ámbito familiar, carente en muchas ocasiones de esta esfera psicoafectiva, elemento primordial para el logro de un desarrollo armónico e integral de la personalidad del individuo.

Todo ello, debido quizás, a que las familias se encuentran abrumadas por los problemas de la subsistencia, derivándose con ello tensiones, angustias y depresiones, olvidando que deben crear en el contexto en que se desenvuelven una atmósfera que garantice el rubro afectivo, social e intelectual del individuo.

El problema de la afectividad tiene que ver con la evolución socioafectiva del niño, la cual es importante en la educación primaria como parte del proceso formativo del educando.

En base a lo anterior, cuestiono, cuántas veces estamos solícitos a escuchar el susurro de las voces infantiles que claman atención cuando son agredidos por otros niños con problemas emocionales.

Es ahí, cuando debemos mostrar conciencia en cada situación que se presente, más sí se tienen niños con conductas inadecuadas como lo es la de pequeños con problemas de ese tipo, que al estar fuera y dentro del aula interrumpen el seguimiento de las actividades diarias y no quieren desarrollar sus facultades en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Así, para que este trabajo sea congruente se proponen los siguientes objetivos:

- Identificar la relación entre afectividad y aprovechamiento escolar.
- Conocer la influencia de la sobreprotección y el abandono afectivo en la autoestima del niño.
- Analizar la importancia del estudio y comprensión de las teorías psicopedagógicas que estudian al niño.

Así, el presente trabajo se estructuró en tres capítulos estructurados de la siguiente manera:

El primer capítulo aborda la afectividad como proceso así como una descripción de las diferentes interacciones que se manifiestan en una relación de afectividad compartida.

Se incluyen también un análisis las manifestaciones y los diferentes factores que influyen en la afectividad y que son necesarios para realizar una caracterización de la afectividad.

En el segundo capítulo se abordan algunas perspectivas teóricas acerca de la afectividad, incluyendo las psicológicas y las que abordan el desarrollo moral del niño como la de Piaget.

También se incluye la perspectiva psicoanalítica de Freud y concluye este apartado con un análisis de las necesidades del sujeto.

El tercer y último capítulo, se enfoca hacia la relación existente entre el contexto escolar y la afectividad como elemento de interrelación de los sujetos.

En este capítulo también se incluyen una descripción del desarrollo de la personalidad en el escolar y la relación que se manifiesta entre la familia y la escuela, retomando los conceptos de educación formal e informal, reconociendo a la familia como unidad y base de la organización social.

Finalmente se incluyen algunas conclusiones que son productos de los espacios de reflexión experimentados durante la elaboración de este trabajo.

CAPITULO I

CARACTERIZACION DE LA AFECTIVIDAD

A. La afectividad como proceso

La afectividad es el aspecto más fundamental de la vida psíquica, a partir de la cual se forman las relaciones interhumanas y todos los lazos que unen al individuo con su medio. Es el acompañante inexcusable de la conducta humana y es imprescindible para el desarrollo psicológico normal del individuo, siendo, al mismo tiempo, uno de los factores básicos del equilibrio y del bienestar emocional de la persona. “Para comprender la conducta del niño que se está desarrollando, hay que tomar en consideración muchas causas aún la más sencilla es a menudo resultado de muchas influencias diferentes”.⁽¹⁾

Los agentes que influyen en el desarrollo afectivo del ser humano empiezan a surgir aún antes de que el individuo sea concebido, y no se refiere solamente a la personalidad y madurez de los padres, sino también a las circunstancias que determinan si el embarazo es esperado, deseado, no deseado, repudiado, o vehementemente anhelado.

⁽¹⁾ MUSSEN, Paul Henry. Desarrollo de la personalidad en el niño. p. 57

El estado emocional de la madre en cada uno de estos casos influirá definitivamente el destino del producto a través de las actitudes que los padres adoptarán hacia su hijo.

Recientemente, gracias a avances científicos, se sabe como las emociones afectan al feto en el útero, no obstante el hecho de que no existen conexiones directas entre los sistemas nerviosos de la madre y éste.

“El influjo no puede ser un efecto directo del sistema nervioso, sino que tendría que ser un efecto indirecto en el sentido de que el hipotálamo es estimulado hasta producir sustancias que con el tiempo causen una descarga de hormonas en la sangre”.⁽²⁾

Emociones como la ira, el miedo y la ansiedad ponen en acción el sistema nervioso autónomo de la madre que repercute en el desarrollo de su embarazo y por consiguiente del embrión.

En otros resultados de estudios de la investigación genérica, se revela que los movimientos corporales del feto aumentan en varios cientos por cientos cuando las madres están pasando por una tensión

⁽²⁾ FITZGERALD, Hiram. Psicología del desarrollo, tomo el lactante y el preescolar. p. 42

emocional, si esta perturbación dura varias semanas, la actividad fetal proseguirá a un nivel exagerado a lo largo de todo el período, y se tendrán consecuencias perdurables, ya que los infantes nacidos de madres trastornadas o desdichadas suelen pesar menos en el momento de nacer; ser hiperactivos e irritables.

Para llegar a saber el grado de afectividad que se le ha brindado al niño es importante informarse sobre el estado emocional de la madre durante el período de su embarazo; sus relaciones con el esposo y con la familia, la existencia de problemas económicos y sobre todo si el embarazo fue deseado.

Las actitudes de los padres hacia el producto son poco favorables si el embarazo se produce en una mujer soltera a quien viene a entorpecer todos los planes y ambiente social, o si se produce en una mujer que ya tiene varios hijos y éste viene sólo a empeorar la situación familiar.

La situación es diferente si hay un esposo que provee a la madre con recursos externos durante éste o si la mujer es abandonada a su suerte con un hijo al que considera un producto pecaminoso, todas estas circunstancias van a causar en mayor o menor grado una actitud de rechazo de los padres, y de ser tan extrema que culmine en el aborto.

¿Influirá el rechazo inicial en el desarrollo general de niños?, es una gran interrogante aún cuando el embarazo ha sido vehementemente anhelado, ya sea porque ocurre tardíamente o porque ha sido precedido por varios abortos, la actitud de los padres también será peculiar; el embarazo tiñe por la preocupación y el miedo a perder al gestante, el cual se transforma en 'producto importante'. Más tarde de la atención de la familia es de 'sobrepotección', y se le verá delicado, frágil, débil y consecuentemente, se le hará sentir inútil.

“Las actitudes de sobrepotección y permisividad afectan el desarrollo de la personalidad del infante, quien desarrollará tendencias específicas y defectos de conducta que afectan a la socialización y al aprendizaje escolar”.⁽³⁾

Traer un hijo al mundo es la culminación de la femineidad, la mujer ve colmados sus deseos con el nacimiento de su bebé. Donde el lazo afectivo que se ha forjado entre ambos a lo largo de los meses de embarazo no debiera ser interrumpido en el momento del parto, en función de la seguridad, más que en caso verdaderamente extremos.

El nacimiento, es el principal período difícil de sobrepasar, el niño llega al mundo y situación cambia radicalmente, debe respirar,

⁽³⁾ LOPEZ, Isaias. "Teoría general del desarrollo psicológico en el niño". en. U.P.N. Desarrollo del niño y aprendizaje escolar. p. 76

mamar, digerir los alimentos y expulsar los residuos alimenticios. En lugar de permanecer en su termostato materno bien protegido, se encuentra expuesto al frío y al calor, al hambre y a la sed; todo va a depender de la seguridad que encuentre después del nacimiento para que se tranquilice su inquietud vital.

“Actualmente se sabe que el futuro de la relación afectiva entre la madre y el hijo puede depender en buena medida de la manera en que el nacimiento haya tenido lugar, pudiendo ocasionar secuelas negativos par los dos”.⁽⁴⁾

El bebé en su fase de recién nacido es, pues, muy sensible a la manipulación, al modo en que lo cogen y lo tocan. Hay gestos que le tranquilizan y otros que le excitan, del mismo modo al recibir caricias nuevas, experimenta sensaciones placenteras, que le sirven de estímulos y aumentan poco a poco su seguridad.

Posteriormente, en los primeros meses de vida, tiene lugar bajo el signo de la pasividad la única demostración afectiva que del lactante puede esperarse, la expresión del placer mismo, acompañado de sosiego, calma y, después, el sueño relajado.

⁽⁴⁾ Idem.

La sonrisa supone un primer reconocimiento del mundo exterior, que surge como tal alrededor del segundo mes, aunque pueden existir notables variaciones individuales, dependiendo de la calidad del clima afectivo que rodee al infante. “La respuesta sonriente, dirigida hacia el rostro adulto, concretamente al de la madre, supone un primer reconocimiento del mundo exterior y por primera vez responde a estímulos externos”.⁽⁵⁾

A medida que el niño crece, puede distinguir sentimientos como la ternura y el afecto. La riqueza de la vida emocional al desenvolverse en un ambiente razonablemente adecuado, determina que conciba el mundo que lo rodea como una fuente de seguridad, confianza, placer y positivo interés.

Durante el primer año de vida, el niño mantiene una especie de simbiosis con la madre, entre los dos forman un todo que para él constituye la única realidad, esta relación va haciéndose cada vez más intensa, hasta que esta se interrumpe, aparentemente por la primera noción que el bebé percibe de que él y su madre no son un mismo objeto. “El vínculo materno-filial es un intercambio de fuerzas que actúan una sobre otra: si esta relación es satisfactoria, beneficia a ambos por igual.”⁽⁶⁾

⁽⁵⁾ CULTURAL. Pedagogía y psicología infantil. p. 73

⁽⁶⁾ Ibid. p. 73

El universo psicoafectivo del pequeño tiene ya dos personajes, él y su madre, consolidados como protagonistas; por el momento, ni padre ni otras figuras más o menos familiares juegan en él un papel significativo.

Al final de esta etapa, las manifestaciones afectivas que se iniciaron con la experiencia de la mirada y la aparición de la sonrisa, se han multiplicado y diversificado extraordinariamente, empieza a surgir una matización sutil de actitudes emocionales como los celos, la cólera, la envidia, el sentido de posesión, de una parte, y de otra, el amor, el afecto, el apego, la alegría y el placer.

En la primera infancia el infante atraviesa por ciertos períodos de transición, los cuales repercuten en su futuro. En primer lugar, su relación con las cosas, los objetos del mundo exterior; inmediatamente después la revelación de su pertenencia exclusiva a uno u otro sexo.

Los afectos y emociones que antes se establecieron, gracias básicamente, a los intercambios alimenticios, dentro de la esfera del placer oral, se desplazarán progresivamente hacia las actividades excretoria, las cuales no está en condiciones de someter a su voluntad.

Las relaciones con su madre también cambian, ahora él deambula por la casa curioseando, lo que permite que todo este proceso concluya con la adquisición progresiva de una mayor autonomía.

Surgen los primeros sentimientos de propiedad consecuencia de su egoísmo, no quiere compartir sus juguetes con otros niños, pero también se inician claramente los primeros deseos de independencia.

En determinadas ocasiones aparecen escenas de cólera en forma de típicas rabietas, aunque se tranquiliza poco a poco al ser tratado con cariño.

Entre los 5 a los 6 años, el niño empieza a autoafirmarse ante el mundo que le rodea, su misma emotividad y su gran imaginación desempeñan un rol interesante en su psiquismo, se muestra amable, servicial y siempre dispuesto a cooperar con sus amigos.

La edad escolar, está marcada por tres grandes acontecimientos; en primer lugar, y en un plano estrictamente psicológico, está el proceso de resolución del complejo 'Edipo', que debe completarse entre los 6 y los 7 años. Después, la entrada en el período de latencia del desarrollo psicosexual, que se extiende hasta los inicios de la pubertad y que es consecuencia directa de las transformaciones

producidas en la psique infantil por la resolución edípica. Por último, el progreso en la socialización, que se inscribe en un escenario completamente distinto al que proporciona la célula familiar: la escuela en la que el infante pasa la mayor parte del día.

“La situación afectiva de los niños en el triángulo edípico es, en esta edad tremendamente inestable. Las manifestaciones de cariño y de irritación son tan intensas como impredecibles, y en general puede decirse que los pequeños se encuentran totalmente a merced de sus pasiones”.⁽⁷⁾

Una vez resuelta la tensión edípica, la angustia tiende a desaparecer. Los intereses y actividades del sujeto se encuentran en diversos aspectos de la vida social, desde su propia educación y aprendizaje hasta sus amistades y aficiones particulares.

El rendimiento escolar, en general mejora y la satisfacción es igual para padres y maestros que para él mismo; empiezan a vislumbrarse capacidades y potencialidades individuales en los dominios del arte, el deporte, las manualidades o la creatividad; las amistades en esta edad suelen elegirse casi sin excepción entre personas de igual sexo.

⁽⁷⁾ CULTURAL. Pedagogía y psicología infantil. “La primera infancia”. p. 27

B. La afectividad como interacción

La interacción como producto de una formación de valores personales que han sido desarrollados y fortalecidos desde los inicios del proceso afectivo del niño, dependerá en gran parte del cómo haya experimentado estas etapas anteriores, el tipo de interacción que percibió el sujeto.

“Aunque es obvio suponer que no todos los pequeños reciben el mismo trato en sus hogares, la escuela a la que asisten y el medio en que se desenvuelven, cada niño posee características propias que lo hacen diferentes de los demás”.⁽⁸⁾

Los padres desempeñan un papel muy importante en la educación de sus hijos, ésta comienza desde antes del nacimiento y continúa durante los primeros años de vida en que el infante permanece gran parte del tiempo en la casa en contacto familiar.

La familia, es un institución encargada de preservar los patrones culturales de la sociedad, el factor vital en la crianza del niño, donde se encuentra los satisfactores básicos para adquirir las primeras conductas sociales; elemento esencial de la sociedad, respondiendo además a las exigencias, necesidades cuidados que trae consigo la etapa infantil.

⁽⁸⁾ MUSSEN, Paul. Op. Cit. p. 321

Constituye la totalidad del ambiente de este a través y por medio de ella inicia su relación con el mundo, donde vive en absoluta dependencia en los tres primeros años de su vida, durante los cuales adquiere el dominio de las relaciones elementales y aprende a hablar.

“Los padres son los agentes principales y más influyentes, aún cuando no son los únicos, de la socialización, sobre todo durante los primeros años de vida cuando mantienen característicamente interacciones más frecuentes e intensas con el niño que cualquier otra persona”.⁽⁹⁾

Considerando además que es una instancia importante en la reproducción social y cultural, ya que a partir de su práctica, se produce la estructura de desigualdades sociales.

Se desprende así que el ambiente en el que el infante se desenvuelve es de acuerdo a las oportunidades que le proporciona su familia, pues la mayoría de las veces los pequeños de status social bajo asisten a escuelas de escasos recursos económicos, mientras que uno de clase alta asiste a colegios particulares y lógicamente cada uno convive con su grupo de iguales lo que reproduce o continúa con estas desigualdades.

⁽⁹⁾ Ibid. p. 370

Pero no es únicamente lo económico lo que influye, sino también el aspecto cultural ya que depende de este factor y su interés al niño las limitaciones y fundamentos para el desarrollo de su personalidad.

Lo que no se puede discutir es que esta institución imparte conocimientos, valores y normas de acuerdo a la clase social a la que pertenece, por lo tanto un niño que está involucrado en un ambiente familiar adecuado, donde se le brinda la oportunidad de participación y colaboración, tiene mayor posibilidad de salir adelante en el proceso educativo y por ende en su desarrollo integral.

Otro contexto que brinda al pequeño la posibilidad de entrar a formar parte de un grupo social muy distinto al núcleo familiar es la escuela; en ella se encuentra rodeado de niños de su misma edad, y con éstos sometidos a las órdenes de un maestro, cuya autoridad nadie discute, donde puede elegir a sus compañeros a sus interlocutores y de jugar en colaboración, lo que incrementa notablemente las posibilidades de los juegos.

“El juego es un tipo de actividad extremadamente importante en el curso de toda la infancia. Es universal y se da en todas las civilizaciones y culturas conocidas. En el ser humano, sirve de puente entre la experiencia concreta y el

pensamiento abstracto, va de la acción a la representación".⁽¹⁰⁾

Cuando éste llega a la edad escolar, alrededor de los 6 o 7 años, aprende a incorporarse a grupos extraños, cuyos miembros tienen la libertad de rechazarlos o aceptarlo, a partir de ese momento aprende a comportarse como un miembro más y adquiere una variedad de conductas sociales.

En el grupo, aprende a responsabilizarse por sí mismo, pero también de los demás; es decir, se da cuenta de que existen responsabilidades individuales y colectivas, y que debe identificarse con los intereses y aspiraciones del grupo respetando su propia autonomía, ahí aprende a conocerse como sujeto y objeto al mismo tiempo; toma conciencia de su persona y aprende a clasificarse entre otros que son semejantes o diferentes de él.

Durante esta etapa comienza a desarrollar mayor conciencia y sensibilidad hacia su ambiente, es la edad de la amistad y es consciente de que el grupo es más poderoso que una persona aislada, y al constatar este poder, se siente reafirmado. Muestra sentimientos contradictorios hacia su propio desarrollo fisiológico, lo que provoca

⁽¹⁰⁾ OCEANO. El desarrollo del niño. p. 79

que muchas veces se aisle de éste y otras veces se muestre orgulloso ante él.

El grupo ayuda al pequeño a formarse una imagen de sí mismo, el modo en que sus semejantes reaccionan ante él le proporciona una visión más clara de sus dotes y de sus ineptitudes, tiene que hacerse merecedor de respeto, es decir, ser competente y capaz de desenvolverse con soltura.

El contacto con el maestro resulta ser para el infante, una nueva e interesante forma de relación, éste ostenta una autoridad bien distinta a la de la madre; aunque no ajena por completo a algunas transferencias del afecto que preside las relaciones materno-filiales.

Los sentimientos que adopte hacia él, serán extremadamente variables, según los casos o las circunstancias; oscilando con frecuencia entre el afecto y la agresividad, e incluso en no pocos momentos se definirá por la coincidencia de emociones netamente opuestas.

Estas reacciones se manifestarán individualmente o en todo el grupo de forma colectiva, y también con carácter alternativo en unos casos y, si bien con menos frecuencia, permanente en otros.

En el vecindario, la formación de pequeños grupos de juego, permite que los niños de familias reducidas experimenten las recompensas sociales y responsabilidades asociadas a un grupo de infantes que varían en edad, aptitudes e intereses.

Sus relaciones interpersonales comienzan a trasladarse de sus padres a sus pares, manifestando con ello la alegría de encontrar un compañero complaciente o de la misma edad para realizar juegos recíprocos o alternativos. Donde la amistad proporciona un contexto en el que pueden expresarse los sentimientos originalmente suscitados por las experiencias familiares (celos, rivalidad, competencia, envidia).

Entre los iguales, surgen las pandillas, con sus normas y rituales, las cuales proporcionan una gran diversión; se copian entre sí el atuendo, los intereses y los modales, y adoptan las pautas de conductas de sus amigos. Las amistades a esta edad (9 a 13 años) tienden a ser duraderas, y, entre los varones, la elección del mejor amigo generalmente procede de la pandilla; en cambio, en las niñas, la tendencia a formar éstas es menor. Cabe señalar que la familia, la escuela y los amigos, son los principales agentes de socialización que, a menudo, dejan marcas indelebles en el desarrollo social del niño. Por lo que es necesario que en esos ambientes, predominen las

experiencias agradables, a fin de formar hábitos emocionales que determinen su vida futura desarrollando una seguridad emocional.

C. La afectividad como manifestación

Lo más importante en las relaciones humanas, son los sentimientos del sujeto respecto a lo que le ocurre, aspecto que, por desgracia, casi siempre queda de lado. Aquí incide la incompreensión del adulto, compuesta en gran parte, por el olvido de su propia infancia, la negación de los conflictos vividos y la aún persistente concepción de la niñez como época feliz e inocente.

A esto se agrega la idea errónea de que no comprende muchas cosas, pero ellos son muy perspicaces; pueden no comprender intelectualmente ciertos aspectos de una situación conflictiva, pero la registran emocionalmente y vibran con ella, y son capaces de juzgar los hechos concretos. Así, pueden sentirse disminuidos y avergonzados por conductas inmodificables a pesar de los posibles esfuerzos del sujeto o de su ambiente, o de ambos a la vez, por corregirlas.

Cuando una conducta combatida y criticada sistemáticamente por el ambiente, persiste, el niño siente algo al respecto, y sus sentimientos pueden perturbarlo más aún.

Así los trastornos emotivos de la niñez suelen manifestarse con mayor frecuencia mediante síntomas de ansiedad, miedo y timidez; en cambio en el caso de los chicos son más comunes las quejas por agresividad, destructividad y falta de control.

“Los padres que buscan la obediencia de sus hijos sólo para obtener una victoria personal, no sospechan que siembran el germen de muchos conflictos, pues esta actitud tiene todas las probabilidades de hacer nacer en él, un día u otro, un espíritu de oposición tenaz, cuyas manifestaciones a cubiertas o veladas no cederán más a la amenaza ni a la violencia”.⁽¹¹⁾

Con frecuencia, la ansiedad encierra sentimientos de culpa por cuanto los impulsos que siente la persona no son aceptados por su conciencia, es decir, por las normas de bien y de mal que se ha venido formando su interior.

Según testimonios clínicos existen dos tipos de ansiedad: mínima e intensa, donde la primera a menudo sirve a fines constructivos, y obra como acicate para la creatividad y la solución de problemas; mientras que la excesiva puede ser paralizadora emocionalmente, puede producir un hondo sentido de impotencia e insuficiencia y convertir al niño en ineficaz y desesperado.

⁽¹¹⁾ BERGE, André. “Libertad, autoridad y educación”. en U.P.N. Grupo escolar. p. 97

“La ansiedad designa los estados desagradables de tensión, incomodidad, preocupación o miedo generalizado provocados por factores como las amenazas, al bienestar o a la autoestima, los conflictos, las frustraciones y las presiones externas o internas para alcanzar metas que están más allá de las propias capacidades”.⁽¹²⁾

Otra manifestación que tiene afinidad con el miedo e la timidez. En ella hay la misma incertidumbre acerca de la actitud o el porte que se puede adoptar. Los mismos temblores o inseguridad en los movimientos, el mismo desorden en las funciones de postura.

Los motivos de la timidez son fundamentalmente psicológicos, es el miedo frente a las personas, o, dicho con mayor precisión, es el miedo relativo a su propio ‘Yo’ o frente a los otros, la cual se halla en una relación inmediata con las reacciones de prestancia; va unida a sus vacilaciones o a su derrumbamiento.

La timidez es una característica de aquellos chicos que han sido constantemente ridiculizados o criticados por sus ineptitudes, y por lo tanto habrán de sentirse ansiosos e inseguros cuando se enfrentan a situaciones nuevas y desafiantes y se sienten inclinados a huir de las mismas.

⁽¹²⁾ MUSSEN, Paul. Op. Cit. p. 339

La agresividad constituye un elemento inherente a la personalidad del ser humana. Representa un mecanismo de reacción común al hombre que se pone en funcionamiento para combatir una situación frustrante.

En este sentido, el componente agresivo juega un importante papel en la evolución del individuo, puesto que es precisamente el factor que le impulsa muchas veces a intentar soluciones nuevas ante las dificultades.

El niño, ya en los últimos años de su desarrollo, como también más tarde, y cuando adulto, debe ir aprendiendo a someter sus impulsos primarios a las posibilidades que permite el ambiente de hacerlo realidad. Su inicial búsqueda de placer y satisfacción ha de ir adaptándose a las normas, las cuales obligan a distinguir lo permitido y lo prohibido.

No por ser inevitable y necesario deja de suponer este hecho una represión, y en consecuencia de provocar un sentimiento de frustración, cuya primera respuesta ante la prohibición de una reacción de agresividad, verbal o física, es un intento de vencer el obstáculo que se opone a sus deseos.

El proceso educativo que se desarrolla con la intervención del medio familiar, escolar y social en general va contribuyendo por otra parte a reformar también en él las expresiones de agresividad directa, a la par que favoreciendo reacciones más maduras y contenidas, a lo que es igual, más indirectas y socializadas.

El miedo se produce ante cualquier situación de inseguridad, o ante el temor o amenaza de la misma. Cuando el miedo es particularmente morboso y persistente, se transforma en fobia; y está determinado por diferentes factores tales como: la edad, sexo, experiencias pasadas, el desarrollo intelectual, los valores que la sociedad maneje y la seguridad personal que haya formado.

“El niño educado en una atmósfera de miedo dirá siempre que no a la vida, será un inferior, un cobarde y no se desarrollará plenamente”.⁽¹³⁾

Por lo que Summerhill sustenta que esta emoción negativa debe ser erradicada de la educación de una forma absoluta; porque mientras padres y maestros sigan transmitiendo a los pequeños el miedo al placer y la vida, la educación no puede lograr sus verdaderos objetivos y ésta no puede ser plena.

⁽¹³⁾ PALACIOS, Jesús. “Los principios de Summerhill”, en U.P.N. Antología. Grupo escolar. p. 212

Por consiguiente, uno de los cambios para eludir la aparición de esta manifestación en la vida de un infante es evitar que tenga sentimientos de culpabilidad; ya que su presión será un gran aliado al desarrollo feliz del niño.

“En todas las culturas los niños tienen que ser socializados para ejercer algún control sobre sus motivos o respuestas agresivos. Las formas y las cantidades de agresión que un niño exhibe depende primordialmente de las experiencias sociales, entre las que figuran la cantidad de reforzamiento recibido por tal conducta, la observación e imitación de modelos agresivos y el grado de ansiedad o culpa asociados a la expresión agresiva”.⁽¹⁴⁾

En ciertas condiciones vitales, no obstante, todos los pequeños se encolerizan y exteriorizan su irritación. Estas reacciones, dentro de los límites normales, incluso son positivas para su evolución. Las conductas agresivas no incontrolables contribuyen al progresivo dominio del cuerpo y de los objetos y descubren al sujeto el placer de destruir para luego reconstruir. Es como una especie de juego, que aporta momentos de gran satisfacción y que además le sirve para reproducir episodios concretos de la realidad tal y como él quisiera que hubiesen sucedido.

⁽¹⁴⁾ MUSSEN, Paul. Op. Cit. p. 370

Los adultos, padres y maestros, han de saber reconducir este componente agresivo y aprovecharlo en un sentido positivo para la maduración personal y social del niño. Utilizar sus impulsos de autosatisfacción, dotados de una mayor o menor carga agresiva, como motivación para desarrollar sus respuestas inteligentes puede ser, en efecto, un camino útil para rentabilizarlos.

En otros momentos, incluso los juegos de gran motricidad o de fuerte componente competitivo, que en principio nunca debe apoyarse particularmente, podrán servir también para que el pequeño se libere de sus impulsos violentos. Siempre hay que preferir una descarga a una represión o inhibición total, que pueden llegar a ser nocivas para el sujeto como las agresiones continuas e indiscriminadas. En estas actividades, no obstante la intervención del adulto para conducir los impulsos primarios por canales socialmente más aceptados es inevitable. Sin que esta supervisión suponga impedir la salida de toda una carga energética que el pequeño ya ha de reprimir normalmente a lo largo de su educación social y personal.

Una situación aparte está constituida por la violencia infantil que surge en un tiempo concreto y como fruto de una situación frustrante muy específica, ya que ha de relacionarse entonces con un conflicto que subyace a nivel inconsciente, esto es, que no ha sido elaborado ni verbalizado externamente. La conducta agresiva

equivale en tales casos a una señal de alarma de la tensión interior que afecta profundamente al niño.

Casos como éstos y similares requieren una atención especial que debe empezar en el momento mismo en que aparezcan las primeras acciones descomedidas. Generalmente, ayudar al pequeño a elaborar su conflicto y aceptarlo ha de ser suficiente para acabar con las acciones violentas. Si existe, por el contrario, una intolerancia en el ambiente y no se le ayuda a afrontar el obstáculo, que para él es insalvable, es muy posible que el comportamiento agresivo quede afianzado en su personalidad y las conductas inadaptadas se den cada vez con más frecuencia.

Entre las circunstancias que contribuyen a la aparición de conductas anormalmente agresivas tenemos:

1. La aparición o agudización de la rivalidad en una situación familiar anómala, si el clima afectivo que reina en el hogar no es suficiente para compensar o neutralizar las tendencias agresivas.
2. Ante determinados factores orgánicos que crean en el niño un sentimiento de inferioridad, desesperación y desorganización, y una intensa necesidad del afecto que se le niega.
3. Ante dificultades escolares insuperables en un niño que es consciente de su inferioridad (hay que incluir aquí la dislexia en

niños que poseyendo un buen nivel de inteligencia no reciben la ayuda adecuada).

4. Cuando el niño, ante un estado de intensa y permanente agresividad en los padres, ha de protegerse con la única reacción que está a su alcance: una equivalente agresividad.

D. Factores que influyen en la afectividad

Entre los factores que influyen en la afectividad se tienen: Desarrollo de los sentimientos (afectos, simpatías, antipatías) Aparición de los sentimientos morales (surgidos de las relaciones de los adultos). Regulación de intereses y valores, relacionadas con las del pensamiento intuitivo en general (necesidades de que un objeto sea interesante para el niño).

Con estos tres factores afectivos el infante sin darse cuenta logra o alcanza los sentimientos de autovaloración, los llamados sentimientos de inferioridad o de superioridad, todos los éxitos y fracasos de la afectividad propia del pequeño se deben al equilibrio de desarrollo que va alcanzado. “La simpatía supone, pues por una parte, una valoración mutua y, por otra, una escala común de valores que permite los intercambios”.⁽¹⁵⁾

⁽¹⁵⁾ PIAGET, Jean. Seis estudios de psicología. p. 57

Al infante le agrada tener comunicación con sus mayores e incluso imita alguna acción que para él significó mucho por su trascendencia, y por ende habrá simpatía hacia las personas que responden a los intereses del sujeto y que lo valoren.

La antipatía nace de la desvalorización y esta se debe a menudo a la ausencia de gustos comunes, basta observar al niño en la elección de sus primeros camaradas o por su reacción entre los adultos extraños a la familia para poder seguir al desarrollo de esas valoraciones interindividuales.

Los valores morales así constituidos, son, pues, valores normativos, en el sentido de que no están ya determinados por simples regulaciones espontáneas, a la manera de las simpatías o antipatías, sino que, gracias al respeto, emanan de reglas propiamente dichas.

Ahora bien existe afectividad respetada y es aquella que el niño reserva para aquellas personas que juzga superiores a él, ciertas personas mayores y los padres, este respeto es el origen de los primeros sentimientos morales; basta que los seres respetados den un orden al niño que los respeta para que éstas se conviertan en obligaciones y por lo tanto comience el sentimiento del deber. La

primera moral del niño es la de la obediencia y el primer criterio del bien es, durante mucho tiempo para los niños la voluntad de los padres.

Los primeros sentimientos morales del pequeño siguen siendo intuitivo. La moral de la primera infancia, (2 - 7 años) en efecto no deja de ser heterónoma, es decir, que sigue dependiendo de una voluntad exterior que es la de los seres respetados a los padres.

El interés es la prolongación de las necesidades; es la relación entre un objeto y una necesidad, ya que un objeto es interesante en la medida en que responda a una necesidad, pero, con el desarrollo del pensamiento intuitivo, los intereses se multiplican y se diferencian y , en particular, dan lugar a una disociación progresiva entre los mecanismos energéticos que implica el interés y los mismos valores que engendra.

Este se presenta bajo dos aspectos complementarios. Por una parte, es un regulador de energía, su intervención moviliza las reservas internas de fuerza, y basta que un trabajo interese para que parezca fácil y la fatiga disminuya.

Por otra parte, el interés implica un sistema de valores denominados intereses, y que se diferencia precisamente en el curso

del desarrollo mental asignando objetivos cada vez más complejos a la acción. “El interés es la orientación propia de todo acto de asimilación mental, se inicia con la vida psíquica misma y desempeña en especial un papel importantísimo en el desarrollo de la inteligencia sensorio-motriz”.⁽¹⁶⁾

Durante la primera infancia se observarán intereses por las palabras, por el dibujo, por las imágenes, los ritmos, por ciertos ejercicios físicos, etc., y todas estas realidades adquieren valor para el sujeto a medida que aparecen sus necesidades, que, a su vez, dependen del equilibrio mental momentáneo y sobre todo de las nuevas incorporaciones necesarias para mantenerlo.

La afectividad de los siete a los doce años se caracteriza por la aparición de nuevos sentimientos morales, y sobre todo, por una organización de la voluntad, que desembocan en una mejor integración del yo y en una regulación más eficaz de la vida afectiva.

El sentimiento nuevo, que interviene en función de la cooperación entre niños y de las formas de vida social a que de lugar consiste esencialmente en un respeto mutuo.

⁽¹⁶⁾ *Ibid.* p. 55

Genéticamente, el respeto mutuo procede del respeto unilateral del cual constituye una forma límite.

Ocurre constantemente, que un individuo siente a otro como superior desde cierto ángulo y hay una reciprocidad desde un ángulo diferente: en este caso una valoración mutua global se produce tarde o temprano; de manera general, hay respeto mutuo en toda amistad fundada en la estima, en toda colaboración que excluya la autoridad.

El respeto mutuo conduce a nuevas formas de sentimientos morales, distintas de la obediencia exterior inicial, pueden citarse, en primer lugar, las transformaciones relativas al sentimiento de la regla, que une a los niños entre sí tanto como de la que une al infante con el adulto.

Un producto afectivo particularmente notable del respeto mutuo es el sentimiento de la justicia, sentimiento que es muy fuerte entre camaradas y que marca las relaciones entre niños y adultos hasta modificar a menudo el trato hacia los padres. En los pequeños, la obediencia ejerce al principio la primacía sobre la justicia, o mejor dicho, la noción de lo que es justo comienza por confundirse con lo que está mandado o bien impuesto desde arriba.

El sentimiento de justicia viene de observar la conciencia de lo justo y de lo injusto que aparece ordinariamente a expensas del adulto más que bajo su presión.

Precisamente a raíz de una injusticia a menudo involuntaria y a veces imaginaria de la cual es víctima, el niño comienza a disociar la justicia de la sumisión.

En adelante, habrá de ser esencialmente la práctica de la cooperación entre pequeños junto con la del respeto mutuo la que desarrolle los sentimientos de justicia (juegos colectivos) la cual es uno de los sentimientos morales más fuertes en el infante.

El respeto mutuo que se va diferenciando gradualmente del respeto unilateral conduce a una organización nueva de los valores morales. Su carácter principal consiste en implicar una autonomía relativa de la conciencia moral de los individuos, y, desde este punto de vista, puede considerarse a esa cooperación como una forma de equilibrio superior a la de la moral de simple sumisión.

“La autonomía es un proceso de educación social que enseña al individuo a colaborar con los demás y a respetar las reglas sociales, así como a

favorecer el desarrollo de la personalidad y de la conciencia de solidaridad entre los individuos”.⁽¹⁷⁾

La organización de los valores morales que caracteriza a la segunda infancia es, en cambio, comparable a la lógica misma: es una lógica de valores o de las acciones entre individuos, igual que la lógica es una especie de moral del pensamiento.

La honradez, el sentido de la justicia y la reciprocidad en general constituyen, un sistema racional de valores personales, que puede compararse a los agrupamientos de relaciones o de nociones que son el origen de la lógica incipiente, con la diferencia que aquí se trata de valores que están agrupados según la escala y no ya de relaciones objetivas.

Si la moral, en tanto que coordinación de los valores, es comparable a un agrupamiento lógico, hay que admitir entonces que los sentimientos interindividuales dan lugar a una especie de operaciones.

A medida que los sentimientos se organizan, vemos constituirse regulaciones, cuya forma final del equilibrio no es otra cosa que la voluntad.

⁽¹⁷⁾ ALONSO, Palacio María Teresa. La afectividad en el niño. p. 16

“W. James y Claparedes han demostrado que la voluntad es útil cuando se tiene ya una intención firme, aparece cuando hay conflictos de tendencias o de intenciones”.⁽¹⁸⁾

La voluntad se desarrolla durante el mismo periodo que las operaciones intelectuales, mientras los valores morales se organizan en sistemas autónomos comparables a los agrupamientos lógicos.

⁽¹⁸⁾ PIAGET, Jean. Op. Cit. p. 91

CAPITULO II

LAS PERSPECTIVAS TEORICAS ACERCA DE LA AFECTIVIDAD

A. Perspectiva psicológica

La investigación psicológica de Jean Piaget tiene por objeto conocer mejor al niño entre sí, y perfeccionar los métodos pedagógicos o educativos, pero sobre todo, comprender al hombre.

Su obra ha ejercido una gran influencia en las concepciones actuales del desarrollo del razonamiento, la percepción, la moral y el lenguaje; y a sus ideas hay que atribuir en parte el lugar destacadísimo que ocupa la cognición en la teoría psicológica moderna.

En ésta se tienen tres presuposiciones fundamentales que son:

En primer lugar supone que el conocimiento tiene una finalidad; la de ayudar a la persona a adaptarse al mundo en que vive.

En segundo, que el niño es cognoscitivamente activo e inventivo, que continuamente está tratando de forjar una comprensión

más coherente de los acontecimientos del mundo. “Piaget y Wallon, presentan el desarrollo psíquico como una construcción progresiva que se produce por interacción entre el individuo y su medio ambiente”.⁽¹⁹⁾

Al estudiar el desarrollo cognitivo, este epistemólogo, da gran importancia a la adaptación que siendo característica de todo ser vivo, según su grado de desarrollo, tendrá diversas formas o estructuras. En este proceso se consideran dos aspectos, opuestos y complementarios a un tiempo: la asimilación o integración de lo meramente externo a las propias estructuras de la persona y la acomodación o transformación de éstas en función de los cambios al exterior. También introduce el concepto de equilibración para explicar el mecanismo regulador entre el ser humano y su medio.

Acude a los modelos matemáticos para formar su explicación con el término de reversibilidad. Esta idea, que inicialmente sirve para caracterizar un aspecto capital de desarrollo cognitivo, es aplicable a las esferas afectivas y sociales de la evolución del niño.

“La vida afectiva y la cognoscitiva son inseparables. Lo son porque todo intercambio en el medio supone a la vez una estructuración y una valorización. No se podría razonar incluso en

⁽¹⁹⁾ ALONSO, Palacio María Teresa. Op. Cit. p. 11

matemáticas pura sin experimentar sentimientos y, a la inversa, no existe afecciones que no se hallen acompañadas de un mínimo de comprensión o de discriminación”.⁽²⁰⁾

La emoción se desarrolla a partir de los mismos procesos que la inteligencia y entre ambos existe un lazo estrecho, por eso se dice que en ciertos casos el afecto regula las energías de los actos y la estructura intelectual determina las técnicas y, en otros, éstas determinan la capacidad de receptividad emocional; sin embargo el afecto y el intelecto son como las dos caras de una moneda, ambos van siempre unidos y además contribuyen a la adaptación al ambiente.

El epistemólogo ginebrino, distingue varios periodos en el desarrollo de las estructuras afectivas y cognoscitivas, y el orden de éstos en el mismo en todos los individuos, sin embargo la rapidez del movimiento no es igual en todos ellos.

Entre los rasgos importantes en el desarrollo está la etapa sensoriomotriz, del nacimiento a, aproximadamente, los 2 años, aparecen los reflejos o montajes hereditarios, así como las primeras tendencias instintivas. Las reacciones del niño obedecen a instintos o necesidades básicas como la nutrición, el amor, el abrigo, surge los

⁽²⁰⁾ Ibid. p. 12

primeros hábitos elementales, las sensaciones, las percepciones, las emociones; los movimientos se organiza en los esquemas de acción.

Durante los primeros meses, el bebé fija la mirada en el objeto que se encuentra dentro de su campo visual, pero pierde interés en cuanto desaparece su espacio perceptivo; en cambio, hacia los 18 meses el infante ya sigue los desplazamientos del objeto y lo busca si alguien lo guarda, los esquemas de acción se van coordinando entre sí y constituyen las pautas del desarrollo ya que poco a poco el intelecto organiza su propia estructura con base en la experiencia con los objetos, el espacio, la causalidad, el tiempo y la interrelación de estas realidades ambientales.

El infante comienza a acrecentar vínculos con seres humanos y sufre una iniciación en un sistema en el que éstos se convierte en los objetos fundamentales a los que recurre en busca de ayuda, y de los cuales aprende uno valores, motivos y conductas complejas.

Entre los dos y los cuatro años de edad, se abre el estadio en el que el pensamiento se hace preoperatorio; el niño utiliza acciones coordinadas para realizar representaciones elementales, ésta se manifiesta en actividades tales como la imitación diferida, el juego simbólico, el lenguaje, el dibujo y la imagen mental. El pequeño realiza actos simbólicos, predominante entre los siete años, etapa en

la que prevalece el juego simbólico, básico e importante para la afectividad.

Hacia los dos años, se registra la conquista de los símbolos y del lenguaje; con ello el infante logra una nueva visión de si mismo y del mundo que le rodea, y puede exteriorizar lo que piensa y lo que siente. El lenguaje influye de manera importante en la conducta y el pensamiento, ya que constituyen una herramienta cognoscitiva y un sistema de comunicación.

El juego es de suma importancia para el desarrollo afectivo, porque en él descarga su enojo y libera un sentimiento que lo está dañando, en este caso, éste cumple una función catártica.

Asimismo las vivencias de las relaciones personales constituye la base de la afectividad, y éstas pueden ser positivas o negativas, con sus respectivas satisfacciones y frustraciones, y el juego simbólico es una manera de expresar unas y dar salida a las otras.

Al principio, el pensamiento del pequeño es plenamente subjetivo, sigue una sola dirección; la visión está centrada en él mismo y sólo puede ver las cosas desde su propio punto de vista, a este fenómeno Piaget lo ha llamado egocentrismo, y se manifiesta en la dificultad que tienen los niños para comprender por qué hay reglas

que deben obedecer. Poco a poco se logra la descentración, y es importante este proceso que lo compara con la revolución copérmica.

De los cuatro hasta los siete u ocho años el pensamiento es intuitivo, prelógico, pues los conceptos en el infante no están todavía organizados de una forma coherente.

Los niveles preoperatorios e intuitivo antes referidos, están ligados al período dominado por la inteligencia operatoria concreta, ésta caracteriza al niño comprendido entre los ocho y los once o doce años de edad; en este momento, el pensamiento que caracteriza es de tipo concreto, es decir, que solamente permite el trabajo mental con elementos perceptuales, sin poder separarse de la sustancia material en dirección a la lógica proposición; que ya implica la posibilidad de razonar con hipótesis abstractas. “Las operaciones concretas forman la transición entre la acción y las estructuras lógicas más generales, característica del pensamiento de los adolescentes”.⁽²¹⁾

Se perfila el inicio de una lógica propiamente dicha, las operaciones no se refieren aún a proposiciones o enunciados verbales, sino a los objetos mismo, que se limitan a clasificar, a seriar, a poner en correspondencia, están ligadas a la acción sobre los objetos y a la

⁽²¹⁾ CLIFFORD, M. Margaret. “Desarrollo del niño” en U.P.N. Enciclopedia de la psicología. p. 136

manipulación afectiva o apenas mentalizada. Se organizan ya en forma de estructuras reversibles que presentan sus leyes de totalidad.

En esta etapa se dan un gran paso hacia la socialización y objetivación del pensamiento, el niño ya no se centra en él mismo, lo cual repercute favorablemente tanto en el desarrollo afectivo como en el cognoscitivo.

La forma de interacción colectiva que interviene en la constitución de las estructuras lógicas es esencialmente la coordinación de las acciones interindividuales en el trabajo común o en el intercambio verbal.

Alrededor de los 11 a los 15 años, el individuo conquista el pensamiento abstracto formal o nivel de equilibrio. Se trata de una última etapa en cuyo transcurso se vuelve apto para razonar y deducir. En esta fase también interviene el completamiento del proceso de descentración, hasta el punto de que el pensamiento y la resolución de problemas puedan presentarse dentro de un marco de referencias puramente abstracto, ajeno a toda finalidad de obtener alimento o satisfacer otras necesidades. Por ser el adolescente capaz de formular hipótesis acerca de cosas que no están al alcance de su manipulación, se torna posible un proceso de ensayo y error auténticamente interno,

así como un proceso más cognitivo de asimilaciones recíprocas de esquemas.

Se trata de toda una nueva lógica, de un nuevo conjunto de operaciones específicas que vienen a superponerse a los precedentes y que se puede llamar lógica de proposiciones, la cual supone dos caracteres fundamentalmente.

En primer lugar, una 'combinatoria', la cual reúne cualquier elemento con otro, en ésta existe un carácter absolutamente nuevo que se basa en una especie de clasificación o de una seriación.

En segundo, la lógica de las proposiciones supondrá, la combinación de un sistema único de las diferentes 'Agrupaciones' que hasta ese momento se basaban o bien en la reciprocidad o en la inversión, que son diferentes formas de reversibilidad (grupo de las cuatro transformaciones: inversión, reciprocidad, correlatividad, identidad).

En el plano social, el sujeto logra la autonomía de la personalidad cuando aprende a colaborar con los demás y a aceptar las reglas y normas sociales.

B. El desarrollo moral según Piaget

Jean Piaget y Lawrence Kohlberg, compartieron la creencia de que la naturaleza de las cogniciones morales evoluciona con arreglo a un esquema semejante al de los estadios. Ambos psicólogos creían que la cualidad de los juicios morales cambia de una manera regular y predecible a medida que un sujeto madura e interactúa con otros.

La teoría del desarrollo moral de Piaget se centra principalmente en los juicios y percepciones morales de los niños, mientras que la teoría de Kohlberg se basa tanto en los juicios y percepciones morales del adulto como en los niños. La teoría de Kohlberg puede considerarse como una extensión y clasificación de la teoría de Piaget.

Piaget, en estudios realizados sobre este desarrollo, intentó examinar principalmente las cogniciones de los niños de los conceptos de correcto e incorrecto.

En el juicio moral del niño, informó sobre investigaciones diseñadas para estudiar la comprensión de las reglas por parte del niño.

Encontró dos morales básicas en la infancia: la moral de la obligación y la moral de la cooperación, en la primera los niños

perciben a todos los adultos como superiores; piensan generalmente en la conducta como una conformidad a las reglas de los adultos, este estadio se desarrolla aproximadamente entre los siete u ocho años.

El segundo estadio del desarrollo moral que aparece en la infancia es el de la moral de la cooperación o estadio de reciprocidad moral, se caracteriza por la existencia de relaciones mutuas mas que unilaterales, por un reconocimiento de las reglas como convenciones racionales desarrolladas por la consecución de objetivos y por una comprensión de la moral como una función compleja de intencionalidad y consecuencia. Se piensa que este estadio del razonamiento moral se alcanza un poco después de los siete u ocho años y que perdura a lo largo de la adolescencia.

En el concepto de justicia o acto de administrar recompensas y castigos, Piaget identificó dos amplias categorías de castigos propuestas por los niños para los que se comportan mal.

La primera de ellas es la sanción expiatoria, que consiste en imponer al infractor un castigo que sea proporcional a la falta cometida, sin tener en cuenta mas factores. Los niños de menos de cinco o seis años muestran acusada tendencia a recomendar la aplicación de este castigo.

El segundo tipo de castigo es la sanción por reciprocidad, situación en la que la sanción o castigo están lógicamente relacionados con la infracción. Esta clase de castigo, que hace hincapié en la justicia, suele ser recomendable por los niños de siete años y más.

C. Teoría psicoanalítica de Sigmund Freud

Se le considera el creador del psicoanálisis y en 1933 hubo una persecución nazi, quema pública de sus obras y confiscación de sus bienes por la Gestapo.

De todas las teorías del desarrollo, la freudiana es la más específica y diferenciada, ya que no solo sigue particularidades del instinto sexual sino que abarca también los aspectos cognoscitivos y afectivos de la personalidad total.

En su conjunto, la teoría psicoanalítica del desarrollo comprende cinco etapas: la oral, que va desde el nacimiento hasta los 12 meses; la anal de 1 a 3 años, la fálica de los 3 a los 5 años, el período de latencia desde los 5 hasta la pubertad, y por último el comienzo de la etapa genital y la adolescencia.

Freud en su teoría del desarrollo de afectividad, enfoca el desenvolvimiento afectivo del niño antes de ser concebido, explicando, que el estado afectivo emocional de los padres asume un rol determinante en el momento de la concepción, y el medio ambiente que ellos le proporcionan durante los primeros 5 años de vida, seguirá fluyendo en la evolución del niño.

Sustenta que el aspecto afectivo se basa en el sexo ya que en el momento en que el niño satisface sus necesidades está satisfaciendo también su afectividad, por eso es importante comprender el desarrollo emocional para poder orientarlo con respecto a sus deseos.

Para él la afectividad del ser, incluye tanto las emociones, como los sentimientos, lo que dan colorido a la vida del pequeño. El origen de éstas según él está determinado por la satisfacción o la insatisfacción de las necesidades y éstas a su vez influyen decisivamente en el aprendizaje escolar.

Por lo que para él, en centro de interés era por consiguiente, las interacciones de la necesidades y deseos del niño, el trato de la madre para con él y la relación del pequeño con otros adultos.

D. El sujeto y sus necesidades

Según Abraham Maslow en el desarrollo infantil se puede apreciar la importancia que tiene la satisfacción de las necesidades básicas de niño: una carencia, un equilibrio, una exigencia muy poderosa, un deseo que mueve al individuo a buscar la satisfacción para lograr un equilibrio, en este proceso intervienen una serie de factores externos e internos que obligan al niño a actuar de cierta manera.

Existen tres grandes grupos de necesidades: físicas, afectivas y sociales.

1. Necesidades físicas

El alimento, el calor, el sueño, el aire, la higiene son necesidades que deben satisfacerse para que el organismo conserve la salud y la vida, cuando está satisfechas, surgen otras; esta emergencia continua de necesidades ayuda al hombre a crecer, a tener energía, a trabajar para fortalecerlas.

2. Necesidades afectivas

Es esencial satisfacer las necesidades afectivas, para lograr un desarrollo armónico e integral, el ser humano necesita aceptación y comprensión, la necesidad afectiva implica dar amor y recibirlo,

porque una persona que no ha recibido amor no es capaz de darlo, y la familia tiene la obligación de brindárselo. Ha habido casos donde bebés y niños se dejan morir la sentirse rechazados por sus padres, pues la carencia afectiva causa daños físicos y psíquicos.

Asimismo, necesita de un medio estable, tranquilo en un mundo que le brinde protección, donde disfruten de libertad de acción tan determinante para él.

Recordemos que el medio familiar proporciona seguridad al niño con la satisfacción de las necesidades, por lo que el respeto a éste es básico para su desarrollo individual y para que aprenda a respetar a los demás, a ser independiente, libre hasta donde su libertad no afecte a otros: así como también es uno de los factores principales para el logro de la autonomía.

Con el reconocimiento y la aceptación por parte de los demás favorece la autoestima, la cual alimenta la seguridad, creatividad, y la autovaloración, y cuando esto no ocurre, el sujeto se siente minimizado, frustrado, incapaz de desarrollar su propio potencial.

3. Necesidades sociales

Es básica la necesidad de pertenecer a un grupo; la familia, los amigos, la comunidad, los grupos sociales, han creado una serie de

necesidades, entre las que se encuentran la vivienda, el vestido, servicios públicos como las instituciones de salud y escuela, la carencia de satisfacción trae consigo problemas psicológicos y sociales, el nacimiento, la desnutrición, las condiciones insalubres, así como la carencia de la escolaridad y la frustración, afligen a la comunidad humana.

Más sin embargo, los recursos sociales como la comunicación, el juego, el aprendizaje ayudan al individuo a desarrollar su potencial, así haya nacido en un medio rural o urbano, en una colonia popular o en una residencial.

Los niños buscan la compañía de la madre o del padre, las principales figuras protectoras; más adelante prefieren la compañía de otros niños, la cual les sirve para comunicarse, ya que es una necesidad tan fuerte que su insatisfacción produce frustraciones y daños en la personalidad; en cambio, una comunicación fluida permite que el niño exprese tanto sus pensamientos y deseos, como sus agresiones y frustraciones, así el individuo se manifiesta, se libera de todo lo que le daña y crece sano física y emocionalmente.

Una sociedad que satisface las necesidades de los pequeños forma individuos seguros, maduros, sanos física y psíquicamente y por ende grupos sanos, consiguen un logro esencial en la

autovaloración, una persona que se conoce y se acepta, sabe lo que quiere y alcanza sus metas, se siente realizada, contenta con su valor.

El conocimiento y la comprensión de uno mismo son el camino más importante para la autorrealización, proceso que debe ser impulsado por los padres, los maestros y el medio cultural en general.

CAPITULO III

LA AFECTIVIDAD Y EL CONTEXTO ESCOLAR

A. Desarrollo socioafectivo en la escuela

Es tarea de la educación socioafectiva formar individuos autónomos, independientes, responsables, seguros de sí mismos, autovalorados, así como fomentar el respeto, la cooperación, la convivencia, compañerismo. Hay que tener presente que una de las metas principales del desarrollo individual es la realización personal

El camino para lograrlo es el conocimiento y la comprensión de uno mismo, condición previa para comprender a los demás; de ahí que el objetivo principal sea dar paso a la fuerza que existe en cada individuo y que le impulsa a relacionarse positivamente con los otros para satisfacer sus necesidades básicas. El adulto debe favorecer el movimiento natural del niño hacia la autorrealización.

“La autonomía aparece con la reciprocidad cuando al respeto mutuo es suficientemente fuerte para hacer que el individuo sienta el deseo de tratar a los demás como desearía ser tratado... La autonomía moral aparece cuando la mente considera necesario un ideal que es independiente de cualquier presión externa. Por lo tanto, no puede haber necesidad

moral fuera de nuestras relaciones con los demás".⁽²²⁾

Erikson sostiene que los niños demasiado controlados y privados de la oportunidad de establecer su independencia y autonomía pueden llegar a sentirse oprimidos, con sentimientos de vergüenza y duda, y, como resultado de esto, caer en una pérdida de autoestima, volverse desafiante, salirse con la suya, y más tarde, en la vida adulta, expresar un comportamiento compulsivo.

Así la esencia de la autonomía es que los niños lleguen a ser capaces de tomar sus propias decisiones, pero la autonomía no es lo mismo que la libertad total. Significa tener en cuenta tener factores relevantes, al elegir el mejor curso para una acción que concierne a todos si se consideran los puntos de vista de los demás, no se es libre para mentir, romper promesas y ser desconsiderados.

De acuerdo con la teoría psicogenética pueden citarse tres procesos fundamentales en el desarrollo de la socioafectividad, éstos son: el proceso mediante el cual el niño adquirirá la autonomía, es decir, formará sentimientos morales fundados e el respeto mutuo; de adquisición de conciencia de grupo, es decir, la posibilidad de tomar en cuenta a los demás y coordinarse con ellos y por último la función

⁽²²⁾ ALONSO, Palacio María Margarita. Op. Cit. p. 37

semiótica (signos y símbolos) como proceso que posibilita la representación mental de objetos ausentes a través de símbolos que tienen alguna semejanza con significados y de signos arbitrarios o convencionales.

Estos procesos se encuentra íntimamente relacionados con el desarrollo cognitivo, ya que, no son netamente socioafectivos.

La autonomía se inicia con la formación de sentimientos morales fundados en el respeto unilateral, donde el respeto es una mezcla de amor y temor, marcando la desigualdad que interviene en las relaciones afectivas de tipo unilateral. "Hay respeto mutuo cuando los individuos se atribuyen recíprocamente un valor personal equivalente y no se limitan a valorar tal o cual de sus acciones particulares".⁽²³⁾

El niño siente respeto por las personas que juzga superiores a él, originando los primeros sentimientos morales. Por ello, para él basta que los seres respetados en órdenes o consignas para que se conviertan en obligatorias y engendren el sentimiento del deber; así, la primera moral del niño es la obediencia y el primer criterio del bien es la voluntad de los padres.

⁽²³⁾ PIAGET, Jean. Op. Cit. p. 85

La forma en que el infante valora su conducta y la de los demás dependerá básicamente de este respeto unilateral. A dichas características de los sentimientos morales se le ha denominado heteronomía, la cual será sucedida por otros tipos de sentimientos morales formados básicamente por el respeto mutuo.

La incorporación a grupo sociales diferentes al familiar supone una nueva estructura en el desarrollo de la socioafectividad. Ahora el pequeño es capaz de tomar en cuenta el punto de vista de sus iguales; ello significa que sus sentimientos morales cambian porque adquieren ciertas autonomías, es decir que ya no sólo se acatan las normas impuestas por los adultos, sino que los acuerdos que se toman entre los niños son muy importantes para él; aparece la voluntad definida como una posibilidad de imponerse a sí mismo acciones en las que predomina el deber hacer sobre el deseo de hacer. "La voluntad es una regulación de la energía que favorece a ciertas tendencias a expensas de otras, es una función de aparición tardía, y su ejercicio real está ligado al funcionamiento de los sentimientos morales autónomos".⁽²⁴⁾

El respeto mutuo implica sentirse obligado a actuar en concordancia con lo establecido de antemano con sus iguales denota

⁽²⁴⁾ Ibid. p. 93

también la asimilación de las normas y preceptos impartidos por los padres, tomar en cuenta el punto de vista del otro y, por lo tanto, una adaptación a circunstancias particulares y cambiantes.

El proceso por el cual se adquiere la conciencia de grupo da lugar a otras dos características socioafectivas propias del desarrollo. Se encuentra primero un período de precooperación en donde se ve actuar a un niño dentro de un grupo, sin tomar en cuenta la opinión de los demás. Ello incluye considerar al grupo como una yuxtaposición de sujetos independientes unos de otros, mostrarse exclusivista e impulsivo. A este período le sucede el de la cooperación en el que se manifiesta la característica opuesta a la anterior, se coordina el punto de vista propio con el de los demás, el individuo se percibe como parte de un grupo y el grupo perciba a cada uno de sus integrantes como parte de éste, lo cual conlleva a la adquisición de cierta estabilidad emocional.

La función semiótica perfila dos características socioafectivas que, de manera general, permiten identificar diferentes conductas manifestadas a través del juego, como indicadoras de ellas.

A partir de los dos años de edad, aproximadamente, el niño asimila la realidad a través del juego utilizando símbolos propios sustituyendo una situación vivida por una supuesta. Es a esto a lo que

se le denomina 'juego simbólico'. Sus principales elementos constitutivos son las representaciones de escenas familiares y de la comunidad, y la imitación que hacen de los adultos más prestigiados para ellos. Este es un juego egocéntrico, centrado en su forma de percibir el mundo.

Posteriormente aparece el 'juego de las reglas' en el que ya no se utilizan símbolos propios sino signos convencionales, que son precisamente las reglas del juego. Ello supone la aparición del concepto de ganador y perdedor y el interés por las reglas en el juego, lo cual implica actividades colectivas de carácter social más que individual.

Estas seis características socioafectivas las manifiestan los niños en su incorporación y participación en grupos sociales, corresponden a sus sentimientos morales y depende de la historia personal del individuo, del contexto socioeconómico y cultural al que pertenece y de las características psicológicas propias de la etapa del desarrollo en que se encuentra.

Por lo tanto, puede sustentarse en este rubro que las relaciones que los niños establecen entre sí y con los adultos que le rodean son determinantes en su socialización y en el desarrollo de la afectividad.

B. Desarrollo de la personalidad en el escolar

La personalidad es una construcción progresiva, en la que se realiza la integración, según relaciones variables, de dos funciones principales:

- a. La afectividad, por un lado, vinculada a las sensibilidades internas y orientadas hacia el mundo social, la construcción de la persona.
- b. La inteligencia, por el otro lado, vinculada a las sensibilidades externas, y orientadas hacia el mundo físico, la construcción del objeto.

El desarrollo de la personalidad progresa según una sucesión de estadios, cada uno de los cuales constituye un conjunto original de conductas caracterizado por un tipo particular de jerarquía entre esas dos funciones.

De tal forma que se instituye una alternancia entre dos tipos de estadios unos caracterizados por la predominancia de la afectividad sobre la inteligencia, otros por la predominancia inversa de la inteligencia sobre la afectividad.

El tránsito de un estadio a otro presenta un aspecto discontinuo, lo que, sin embargo, no excluye la continuidad global del desarrollo. Esta continuidad se expresa particularmente en los fenómenos de superposición; los estadios de predominio afectivo comportan de forma subordinada, una evolución de las conductas intelectuales y viceversa.

La personalidad del individuo se va configurando a partir de los factores afectivos y motrices y mediante la función simbólica que se instaura con el lenguaje. “La personalidad es la organización dinámica de aspectos motrices, afectivos, cognitivos y motivacionales del niño como individuo singular”.⁽²⁵⁾

Por lo que existe personalidad al momento en que se forma un programa de vida, que a la vez sea fuente de disciplina para la voluntad e instrumento de cooperación; pero dicho plan de vida supone la intervención de pensamiento y de la reflexión libre, y, es por esta razón por lo que no se elabora hasta que se cumplen ciertas condiciones intelectuales, como justamente el pensamiento formal (hipotético-deductivo).

⁽²⁵⁾ CULTURAL. Op. Cit. p. 164

Esta se inicia, a partir del final de la infancia (de 8 a 12 años), con la organización autónoma de las reglas, de los valores y la afirmación de la voluntad como regulación y jerarquización moral de las tendencias.

La autoestima tiene importancia capital para un buen ajuste psicológico, la felicidad personal y el funcionamiento eficaz en los niños y en los adultos.

Los infantes que tienen una elevada idea de sí mismos confían en sus capacidades para alcanzar sus metas académicas y sus relaciones con padres e iguales.

Por lo tanto, un niño que coordina bien, que es buscado por sus compañeros de juego y que se lleva bien con el profesor, se verá integrado y poseerá buenos sentimientos de autoestima.

El concepto que de sí mismo tiene el pequeño es en gran medida producto de su experiencia en el hogar, así como de la identificación de sus padres los cuales poseen un alto aprecio de sí mismo, aceptando y apoyando a éste a través de manifestaciones cotidianas de preocupación y afecto.

Respetando sus opiniones y haciendo concesiones cuando existe discrepancia, otorgando libertad de discusión de modo que esté considerado que participa de verdad en los asuntos familiares y se habitúe a tener confianza en sus propias opiniones.

En cambio los sujetos que carecen de confianza en sí mismos tienden a mostrarse temerosos de expresar ideas poco comunes y evitan el llamar la atención, suelen vivir en la sombra de los grupos sociales, escuchan más que hablar y prefieren la soledad del retraimiento al intercambio de la participación.

Por lo general, son hijos de padres que carecen del sentido del valor personal que consideran a éstos como cargas, mostrándose duros e irrespetuosos no lo orientan mayor cosa, son inconsecuentes en su disciplina, castigándolo severamente.

“Los individuos que se muestran ansiosos; deprimidos, neuróticos y tienen una pobre autoestima tienden a tener más prejuicios eligen símbolos culturales de racismo como formas de proteger su identidad o engrandecer su opinión sobre sí mismo”.⁽²⁶⁾

⁽²⁶⁾ BAGLEY, citado por Mussen en Desarrollo de la personalidad en el niño. p. 110

Las personas que saben que padecen sentimientos de inadecuación e indignidad, tienden a percibirse como sujetos desamparados e inferiores, que tienen dificultades para dar y recibir amor y suelen sentirse aislados y solos, culpables, avergonzados o deprimidos y a menospreciar su propio potencial y cualidades, así como también se muestran ansiosos, y tienden a generalizarse y afectar la imagen de la integridad de su propio cuerpo, un concepto negativo de sí parece levantar defensas en las relaciones, tanto ante sí misma como ante de los demás.

Así la primera imagen que un niño llega a tener de sí mismo se ha formado en la escuela. Es allí donde por primera vez se halla confrontado con el grupo de niños de su edad y comparado con los individuos que componen éste.

Tal vez, más los comportamientos de sus compañeros o el suyo propio son las apreciaciones que de él hagan sus maestros las que contribuirán a desarrollar en él actitudes de auto-valorización o de auto-desvalorización.

De tal manera, que la causa primera del enlace sucesivo de fracaso o éxito, que llevarán a unos a los trabajos mecánicos y a otros a los estudios universitarios, es para quien los vive su mérito personal.

Existen niños que constantemente están sometidos a un bombardeo emocional termina por minimizarlos en sus posibilidades reales, por desvalorizarlos, a enfrentarlos a tareas cuya finalidad desconocen por lo que su fracaso suele ser la manifestación de su inseguridad con respecto a lo que se espera de ellos.

“Un niño desvalorizado se refugia en la pasividad, de vez en cuando participa en el trabajo de la clase, pero no consigue aprender lo que se le enseña, establece mal el nexo temporal que le permite integrar la continuidad de la materia que se le explica”.⁽²⁷⁾

Por todo lo anterior, es necesario que el maestro se refuerce por individualizar su enseñanza y dirigirla hacia él, de ponerlo al corriente para que, de este modo pueda reanudar el ritmo de la clase y así también lo considere capaz de aprender; todos estos aspectos ligados a la estima mutua, la confianza y la simpatía actuarán sobre las actitudes del niño.

“Benéfico sería el cambio del docente ante el concepto que tiene de los niños, del conocimiento y de la inteligencia, porque mientras no acepte la idea de que primero debe cambiar él, continuará

⁽²⁷⁾ LUCART, Liliane. “El fracaso y el desinterés escolar en la escuela primaria”. en U.P.N. Grupo Escolar. p. 148

subestimando a los infantes con su actitud de desprecio o piedad”.⁽²⁸⁾

C. Relación entre la familia y la escuela

La educación como proceso social se alimenta de dos fuentes esenciales: la formal y la informal. La primera que se circunscribe en el ámbito escolar y la segunda en diversas instituciones en que participa el individuo y que le transmiten normas, valores y pautas de conductas que compartirá con el grupo social del que forme parte.

Tanto la educación formal como la informal, juegan importante papel en la formación del individuo, y en aquellos que ejercen la docencia en una sociedad determinada.

Cabe mencionar que ambas no son procesos separados, sino que integran uno mismo, que se realiza a través de distintas instituciones, entre las cuales la escuela es una más de las que van conformando al individuo. Asimismo, en su práctica cotidiana el profesor representa el papel de otro agente educativo.

“Los maestros con cierta experiencia pueden distinguir entre sus alumnos aquellos que acarrear

⁽²⁸⁾ Id.

cierta problemática afectiva en sus familias, sin necesidad de dotes psicológicos.

Conocen a los niños, se familiarizan con ellos, pero ignoran, los problemas particulares de cada uno, las vivencias emocionales anteriores y la escolarización: que tipo de relación tienen con su madre y su padres, con otros familiares, cómo ha sido su evolución afectiva hasta e momento”⁽²⁹⁾.

El proceso educativo informal cada vez cobra mayor importancia en la educación del sujeto dado la cantidad de información comunicada y la transmisión de valores, normas y conductas emitidas por instituciones diferentes al ámbito escolar.

Entre las instituciones sociales que existen, la familia, la iglesia y los medios de comunicación, se encuentran relacionadas de tal manera que se influyen recíprocamente; en consecuencia se establecen en ellas nexos en los que constantemente se confronta y complementan formas de pensar, sentir y hacer que implican múltiples aprendizajes.

La familia, como unidad, se convierte en la base de la organización social, que enseña las normas sociales, patrones culturales, idioma, ideas, creencias de grupo social. Es la instancia mediadora entre el individuo y la sociedad, ayudándolo de esta

⁽²⁹⁾ CULTURAL. Op. Cit. p. 22

manera a participar en el total social como un individuo más, a la vez que le proporciona un nicho social de protección, de identificación propia, de intimidad y de autovaloración.

Donde los padres desempeñan un papel importante en la educación de sus hijos, ésta comienza desde antes del nacimiento y continúa durante los primeros años de vida en que el niño permanece gran parte del tiempo en la casa en contacto familiar. Esta etapa determina en gran medida el desarrollo posterior.

Cuando un niño entra en la escuela sabe que va a un espacio dividido y jerarquizado, a un tiempo diferente, muy bien organizado y marcado.

En nuestra sociedad, ir a la escuela no es opcional es un condición indispensable para la sobrevivencia de todos los grupos y de las clases; sin embargo, la escolaridad es uno de los elementos de diferenciación y un lugar donde se reproducen desigualdades y por ende el infante puede aprender a construir las relaciones interindividuales, a orientar su conducta social en función de sus necesidades, a entender que la organización social es relativa a los individuos que la componen y como tal puede modificarse.

“La escuela se define a si misma como la institución legitima encargada de transmitir cierto tipo de conocimiento, la que realiza prácticas educativas que son válidas si se desarrollan en un establecimiento reconocido como el encargado de informar aquello par lo que fue asignado como agente especializado y preparado para llevar a cabo esa labor”.⁽³⁰⁾

En este espacio, el pequeño aprende todo aquello señalado como necesario para el mantenimiento de normas, relaciones, órdenes y jerarquizaciones más amplias, don conoce lo que es arbitrariamente determinado y por añadidura intuye que la disciplina es una de las metas más importantes a cumplir.

Por otra parte, la escuela tiene por entendido que los padres establecen relaciones que pueden ser:

- Algunas familias le otorgan a la institución el papel de autoridad en las decisiones respecto a sus hijos.
- Otras, no establecen nexos con el plantel educativo, delegan toda responsabilidad de educar a los niños a esta última institución.

⁽³⁰⁾ SAFA, Patricia. “Cómo se forman los niños populares”. en U.P.N. Problemas de educación y sociedad en México. p. 84

Por otra parte la escuela tiene por entendido que los padres deben colaborar en las reparaciones del local.

Lo que sucede realmente es que el padre de familia adquiere derechos y obligaciones con la institución llamada escuela y a su vez el maestro lo hace con el padre de familia, con los alumnos y con las autoridades inmediatas a él.

Para concluir, se puede decir que el niño que se desarrolla en un ambiente familiar adecuado donde se le brinde la oportunidad de participación y colaboración, tiene mayor posibilidad de salir adelante en el proceso educativo lo que constituye un factor determinante en su desarrollo integral.

CONCLUSIONES

En base al análisis de la problemática de la afectividad y comprensión de la familia llego a las siguientes conclusiones.

El afecto y comprensión que el niño reciba de la familia, como el que le brinda el educador, es trascendental para su desarrollo armónico e integral, en la edad escolar debido a que por medio de ella, se alcanzan avances cognoscitivos, psicomotrices, sociales y culturales que se manifestarán en la actitudes, valores, y socialización de la persona.

Por eso considero muy importante resaltar el papel del amor y el cariño de los padres en sus primeros años, que son los que a la postre van a resultar los más decisivos para toda la evolución posterior.

Asimismo, quienes contribuyen en gran medida a resolver el objeto de estudio, lo constituyó el estudio y la comprensión de la teorías psicopedagógicas que estudian al niño, puesto que éstas señalan las características del mismo, lo que conlleva a entender su naturaleza.

También los profesores deben utilizar sus cualidades personales para establecer en la institución educativa donde labora un clima favorable y así estimular al niño para que acuda a ella con agrado; fomente sus autoestima para que alcance un buen ajuste psicológico y emocional de su persona.

La familia como agente de la formación de la personalidad debe actuar de mediador y canalizar de la cultura para que el individuo se socialice y aprenda las normas con las cuales debe operar, y el docente como puente entre la familia y el contexto.

A manera de reflexión final me gustaría comentar lo siguiente:

La mayoría de los sujetos que estamos inmersos en la docencia conocemos como el niño va adquiriendo su conocimiento, pero desconocemos que dicho proceso está interrelacionado con la esfera afectiva.

BIBLIOGRAFIA

ALONSO, Palacio María Teresa. La afectividad en el niño. Ed. Trillas. México. 1985. p.p. 124.

AUSUBEL, David. Psicología educativa. Ed. Trillas. México. 1985. p.p. 563.

CUELI, José. et. al. Teorías de la perspectiva de Jean Piaget. Ed. Siglo XX Paidós. México. 1995. p.p. 471.

CULTURAL. Pedagogía y Psicología. Ed. Cultural. Madrid. 1995. p.p. 188.

FLAVELI, John. Psicología Evolutiva de Jean Piaget. Ed. Siglo XX Paidós. México. 1995. p.p. 471.

HENDRICK, Joanne. Educación infantil. Ed. CEAC. Barcelona. 1990. p.p. 222.

MANUAL MODERNO. Psicología del desarrollo: El lactante y el preescolar. Ed. Manual Moderno. México. 1981. p.p. 215.

MUSSEN, Paul Henry. et. al. Desarrollo de la personalidad en el niño. Ed. Trillas. México. 1990. p.p. 563.

OCEANO. Enciclopedia práctica de la psicología, Tomo I. Desarrollo de la Personalidad. Ed. Océano. Madrid. 1995. p.p. 260.

PIAGET, Jean. Seis estudios de Piaget. Ed. Seix Barral. México. 1971. p.p. 227.

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. La docencia y la afectividad. Ed. S.E.P. México. 1988. p.p. 87.

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Desarrollo del niño y aprendizaje escolar. Ed. Xalco. México. 1990. p.p. 366.

-----, Problemas de educación y sociedad en México. Ed. Fernández. México. 1988. p.p. 145.

-----, Grupo Escolar. Ed. Fernández. México. 1988. p.p. 245.

-----, Teorías del aprendizaje. Ed. Xalco. México. 1990. p.p. 450.